

La arquitectura y los espacios públicos. Construcción y devenir del Teatro Colón en Lima*

Architecture and public spaces.

Construction and future of the Colon Theater at Lima

Henry Barrera**

Investigador independiente

Recibido: 2 de agosto de 2020

Aceptado: 29 de setiembre de 2020

RESUMEN

La edificación del Teatro Colón significó una contribución a la evolución urbana de Lima, convirtiéndose rápidamente en un importante espacio público de interacción social desde su inauguración en 1914. La difusión de representaciones teatrales y películas nacionales e internacionales se daban en su interior abarrotado de un público de todos los sectores sociales. En su devenir durante el siglo XX el Colón reflejó, como el resto de los teatros limeños, el progreso arquitectónico. No fue casualidad la reconstrucción efectuada en 1941, para estar acorde a la vanguardia y a la armonía del ambiente urbano donde se ubicaba. Por medio de fuentes inéditas el presente artículo se centra en develar como fue el nexo que mantuvo este monumento histórico como espacio público en la Lima del siglo pasado con el progreso urbanístico, hasta el momento en que empezó a perder trascendencia y caer en el olvido.

Palabras clave: Teatro Colón, Lima, espacio público, arquitectura.

ABSTRACT

The construction of the Colón Theater meant a contribution to the urban evolution of Lima, quickly becoming an important public space for social interaction since its inauguration in 1914. The diffusion of national and international theatrical performances and films took place in its crowded interior with an audience from all social sectors. In its evolution during the 20th century, the Colón reflected, like the rest of Lima's theaters, architectural progress. The reconstruction carried out in 1941 was no coincidence, to be in keeping with the avant-garde and the harmony of the urban environment where it was located. Through unpublished sources, this article focuses on revealing how was the link that maintained this historical monument as a public space in Lima in the last century with urban progress, until the moment when it began to lose significance and fall into oblivion.

Keywords: Colon Theater, Lima, public space, architecture.

* **Antecedentes del documento.** El artículo forma parte de un proyecto personal por investigar la historia del patrimonio ubicado en el Centro Histórico de Lima.

** **Henry Barrera Camarena.** Licenciado en historia (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú). Estudios de maestría en Gestión del Patrimonio Cultural (UNMSM).



Vista de la fachada del Teatro Colón, Lima. Foto del autor, setiembre 2019.

1. Introducción

El Teatro Colón se ubica en el cruce del jirón De la Unión y el jirón Quilca, plaza San Martín, en el Centro Histórico de Lima. Su edificación se enmarca en un contexto en el cual la arquitectura tenía una estrecha relación con el desarrollo de la ciudad; la arquitectura y los espacios públicos estaban ligados, no fue casualidad que importantes obras arquitectónicas fueron hechas para ser espacios de encuentro de la sociedad limeña. Si bien eran edificios privados en la práctica eran edificios públicos, cualquier persona podía ser admitida, siempre y cuando cumpla con las normas impuestas que regían en el interior. En ese sentido, edificios privados como el Teatro Colón poseían desde su inicio una vocación pública, de acoger a los asistentes que buscaban presenciar una obra de teatro o una película.

A inicios del siglo XX la vida urbana de Lima se vinculaba a frecuentar aquellos espacios que eran centros de reunión social. En el caso del Colón, se convirtió en un transmisor de las innovaciones artísticas y tecnológicas que se daban en Europa occidental: esa característica le valió ser uno de los más importantes teatros en Lima, pese a que existían otros con mayor antigüedad. La construcción del Colón quiso contribuir con el desarrollo urbano, en donde personas de ambos sexos confluían y compartían el gusto por el arte.

Es necesario precisar que el Colón no llegó a ser el único edificio privado con vocación pública, hubo otros teatros que tuvieron esa misma orientación. Es más, en las siguientes décadas se construirían teatros con esa consigna, aunque la mayoría de ellos desaparecieron con el transcurso del siglo. Por esa razón, en el presente artículo nos centraremos a analizar el vínculo que existió entre el Teatro Colón con el fomento de espacios públicos en Lima.

Esta investigación se basa en la revisión de fuentes hemerográficas, en particular de periódicos, debido a que las empresas teatrales publicaban notas en los medios escritos para promocionar sus espectáculos. Los diarios eran el principal medio difusor ante la sociedad y a través de ellos se puede conocer la oferta, los gustos y preferencias teatrales del público limeño.

2. Edificación del Teatro Colón

El teatro fue uno de los espectáculos que atrajo notoriamente a los limeños a inicios del siglo XX. Si bien proviene de tiempo atrás, desde la colonia, con la proliferación de nuevos recintos teatrales recobró su protagonismo de ser punto de reunión de la sociedad limeña. No es casualidad que en las primeras dos décadas del XX surgieran varios teatros, entre ellos el Cinema Teatro (1909), el Cine-Teatro (1911) y el mismo Colón (1914), que acompañaron a otros ya existentes, como el Teatro Politeama, el Olimpo y el Teatro Principal.

El terreno que hoy ocupa el Teatro Colón tuvo varios propietarios durante el siglo XIX e inicios del XX. En 1907 la finca ahí situada estaba en manos del Sr. Francisco Oliva, quien al año siguiente la hipotecaría a favor del Banco Italiano, hasta que en setiembre de 1911 la vendió a favor de la empresa Cinema Teatro Ltda. En ese mismo año la finca es demolida, para así dar paso a la nueva edificación que se proyectó, un teatro. No obstante, dicha edificación no estuvo exenta de ciertos pormenores. En mayo de 1912 la Municipalidad de Lima cuestionó el hecho de que la empresa Cinema Teatro Ltda. inicie la construcción del teatro sin considerar que este guarde armonía con la plazuela Micheo. En ese sentido, el teatro debía de ceder ocho centímetros, hecho que la empresa propietaria se negó a realizar, ya que lo consideraban necesario para el proyecto que buscaban plasmar. La municipalidad tenía la potestad de paralizar la obra si llegase a ser necesario, considerando que el teatro rompería el alineamiento y la perspectiva de las construcciones futuras en esta parte de Lima.

Después de resolver este impase, el 2 de julio del mismo año la alcaldía expidió un decreto en el cual otorgaba licencia a la empresa Cinema Teatro para la construcción del edificio en la esquina de la calle Quilca y de la calle San Juan de Dios (hoy jirón De la Unión). La construcción debía respetar dos condiciones. La primera fue que la empresa ceda gratuitamente al Concejo el terreno que quedase como excedente, después que se una “en línea recta la esquina de la plaza de San Juan de Dios con la fachada de la finca de la calle de Quilca que colindaba con ese mis-

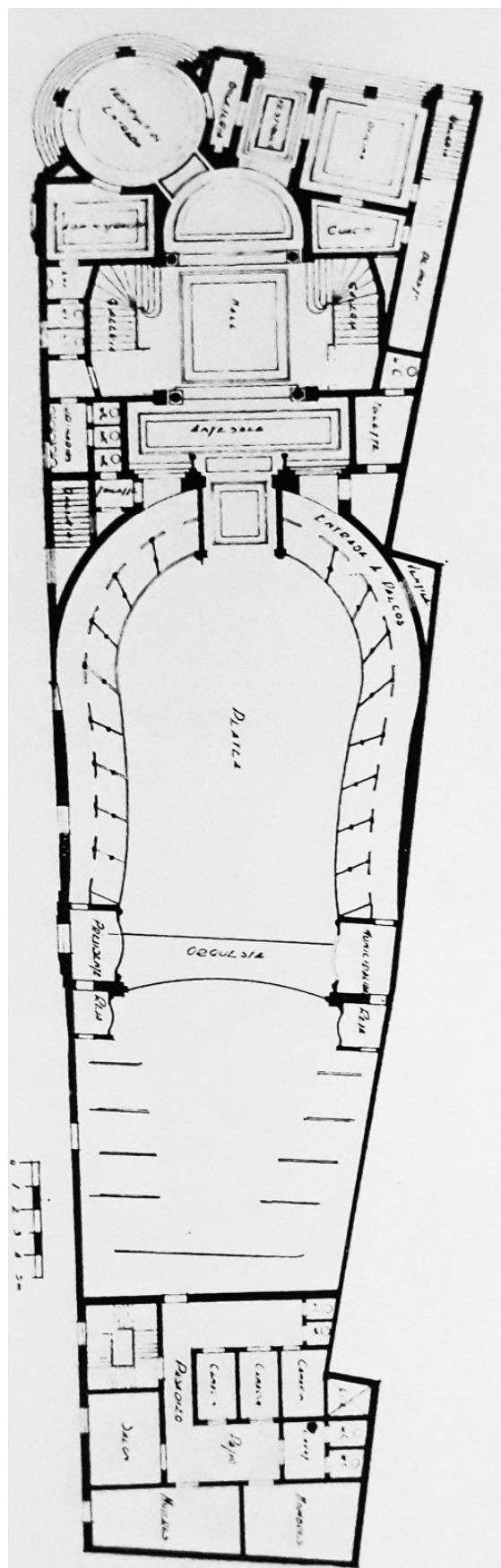


Figura 1. Plano del Teatro Colón. Claude Sahut.
Fuente El Arquitecto Peruano, agosto 1940.

mo terreno”. La segunda condición fue que la empresa debería construir con ladrillo y no con cemento “el área necesaria para cuadrar la plazuela, a fin de que el Concejo pueda adquirirla a justa tasación, cuando él resuelva ejecutar esa obra”¹.

En noviembre de 1913 se difundió la noticia que la famosa compañía dramática que dirigía la laureada primera actriz Virginia Fábregas haría una corta temporada en Lima. En ese lapso estaría presente en la inauguración del Teatro Colón, nombre que ya se le había sindicado al teatro que se estaba edificando en frente de la futura plaza San Martín².

El 18 de enero de 1914 es inaugurado el Teatro Colón³. Como ya se mencionó, ese día contó con la presentación de la compañía Fábregas. Para tal acontecimiento el teatro se vio abarrotado de espectadores provenientes de familias distinguidas, no hubo espacio que quedase vacío, pese a que la sala era pequeña, ello no le quitaba elegancia. Prácticamente la sala era todo el teatro, su fachada tenía líneas suaves, sus escaleras eran amplias y el hall era alto, de tal manera que podía observarse la plaza Zela⁴. La ventilación y la luz en el interior no causaron reproche alguno⁵ y la empresa Cinema Teatro no escatimó en brindar detalles de confort. Asimismo, la empresa tendría sus oficinas en los altos del teatro.

La construcción del Colón estuvo bajo la dirección del reconocido arquitecto francés Jean Claude Sahut Laurent. Sahut buscó plasmar en el Colón el estilo que estaba en boga en Europa, las formas elegantes de la arquitectura del renacimiento francés. Cabe indicar que Sahut fue uno de los iniciadores del estilo arquitectónico llamado neocolonial. Junto a otros arquitectos de la talla de Ricardo de Jaxa Malachowski y Rafael Marquina se propusieron revalorar el pasado histórico nacional por medio de su arquitectura⁶. A decir de José García Bryce el Colón “se distinguía por la atrayente forma espacial del ingreso y foyer y por su fachada *art nouveau*” (1980, p. 126).

El Colón estuvo compuesto por 305 asientos de platea, 217 de galería, 18 de palcos y 800 de cazuela. (Figuras 1 y 2) Durante sus primeros años, el Teatro Colón, también llamado el “teatro de la plaza Zela”, se veía

colmado de espectadores que concurrían para presenciar las diversas piezas teatrales que se ejecutaban sobre las tablas, así como sus películas. Era por excelencia uno de los principales centros públicos con que contaba Lima. La exquisitez de su arquitectura era resaltante, todo transeúnte que andaba por esa parte de la ciudad no podía evitar detenerse para presenciar su elegancia. Desde su apertura era clara la relación que tendría con el progreso de Lima y su evolución urbana.

La existencia de otros teatros, como el Municipal, Excelsior, Cinema Teatro, Edén Cine, Circo Tatali-Treviño, Mazzi y Victoria, no fueron un impedimento para ver el Colón lleno en su interior⁷. Una semana después de su inauguración, en un diario local se publicó una carta de un asistente al Colón en la cual se quejaba, a la vez que solicitaba, que los administradores bajen el precio de las localidades, ya que no estaban al alcance de todos⁸. Esta simple queja plasmaba el impacto social que este edificio tuvo en la sociedad.

Comúnmente las funciones se dividían en tres: la *matiné* que era a las tres y media de la tarde, el *vermouth* que era a las seis de la tarde y el de la noche, que empezaba a las nueve. En ese sentido, lo general era que las representaciones teatrales sean de noche, mientras que la reproducción de películas en la tarde. Entre las películas que destacaron estuvieron algunas nacionales⁹.

A comienzos de la década de 1920 los críticos literarios le habían dado al Colón el apelativo de “La Bombonera de la plaza San Martín” (Laos, 1928, p. 84), aunque otros optaban por llamarlo “La Bombonera del Colón”¹⁰. En casi una década de existencia el Colón no tardó en ser reconocido dentro de la oferta teatral que brindaba Lima: el público aficionado veía en él no solo un espacio público de entretenimiento, sino también de reunión social.

3. Los teatros limeños en las primeras décadas del siglo XX

Como se indicó, Lima contó con varios teatros que disfrutaban de prestigio y reconocimiento entre el público¹¹. No obstante, en el devenir de los teatros a inicios del XX no todo fue positivo. En la segunda década de dicho siglo hizo su aparición en Lima el



Figura 2. Vista del Teatro Colón en la década de 1920.
Fuente Archivo Histórico Riva Agüero

cinematógrafo, haciéndole competencia. El aficionado limeño empezó a contar con otro tipo de entretenimiento y las compañías teatrales vieron con cierto rechazo la aparición y la cada vez mayor presencia de locales para cinemas, que se ubicarían en diversos puntos de la ciudad: en 1913 ya existían más de veinte lugares destinados a la proyección cinematográfica. Pese a que la calidad arquitectónica de estos edificios no era del todo adecuada, lo que movía a los asistentes era el experimentar la novedad artística y tecnológica. Tampoco se puede soslayar que en algunos teatros, paradójicamente, también se proyectaban películas.

Una nota periodística, publicada el 10 de marzo de 1914 en *La Crónica*, explicaba la verdadera razón del opacamiento que estaba generando el cinema sobre el teatro: la razón era económica: resultaba más barato asistir a un cinema que pagar mucho más por presenciar veladas teatrales. Para un público más amplio era factible acceder a estos espacios y, pese al estrago que ocasionó a las empresas teatrales, su presencia contribuía a darle mayor impulso a la relación arquitectura y ciudad.

Más adelante, los propietarios de teatros y cinemas en Lima, entre ellos el teatro Forero, Municipal, Colón y Excelsior, tuvieron que lidiar con otro problema. Sucedió que en noviembre de 1921 llegó la noticia que una empresa llamada Sociedad Industrial Limitada estaba en tratos para arrendar el terreno donde funcionó la llamada Exposición Industrial del Centenario, en la plaza San Martín, aprovechando el edificio de cartón que allí se construyó para exhibiciones cinematográficas. El temor de los propietarios de los teatros y cinemas era que este nuevo espacio sería demasiada competencia para ellos, tratándose de un sitio mucho más amplio y que no necesitaría invertir demasiado¹². El 21 de ese mes enviaron un memorial al alcalde de Lima solicitando que se le deniegue la licencia que el particular deseaba obtener. El día 25, Luciano Harth, representante de la Sociedad Industrial Limitada, respondió los ataques y críticas que emitieron los propietarios de los principales teatros y cine limeños, cuestionando básicamente el motivo económico que los movía¹³. Finalmente, el Sr. Harth terminó obteniendo el arrendamiento del espacio para ofrecer conciertos, conferencias y proyecciones cinematográficas.

5. Remodelación arquitectónica

En la década de 1920 primaba la idea que los teatros debían estar ubicados en un espacio estratégico y visible. Estar frente a una plaza o una avenida ayudaría a que su belleza arquitectónica sea apreciada, además que la sociedad lo frecuente con mayor ahínco. Los edificios públicos debían ser accesibles, de fácil ubicación y guardar armonía con el ambiente en que se encontraban. (Figura 3)

A inicios de la década de 1930 el Colón recobró su legítimo rol como espacio público de escenificación de piezas teatrales, ello tras dejar atrás una larga temporada cinematográfica. Además, y no es un dato menor, el Colón llegó a ser el primer teatro limeño en contar con una instalación de cine sonoro y cine parlante provenientes de los Estados Unidos. Los sonidos, la música y las palabras estaban impresos en la misma película¹⁴; también fue el primero en presentar una película totalmente hablada en español¹⁵. Al respecto la siguiente nota periodística puede resumir este hito en el teatro: “Todo Lima está desfilando gozoso en busca de la maravillosa distracción que constituye el cine sonoro, no siendo ya entusiasmo, sino un loco frenesí el que despierta tan delicioso evento”¹⁶. Empero, pasar horas dentro del teatro para algunas personas de-



Figura 3. Vista del Teatro Colón y su contexto urbano.
Fuente Ciudad y Campo y Caminos, número 37, enero-febrero 1928.

bió ser agotador, más en temporada de verano. Por esa razón, se conoce que en estos años estuvo instalada una cantina, un espacio al cual el público podía acudir para adquirir refrescos, chocolates y dulces, entre otros¹⁷.

El Colón era uno de los edificios más importantes de esta zona de la ciudad. El desarrollo urbanístico de Lima se plasmaba en los estilos arquitectónicos con que diferentes edificios eran construidos, en el que cada época tenía su propia particularidad. Por entonces el teatro era un espectáculo masificado, hasta popular. Sin embargo, el ambiente urbano en que se ubicaba el Colón no era el mismo que lo acogió cuando fue edificado en 1914. Los inmuebles que rodeaban la plaza San Martín compartían una simetría arquitectónica común, del cual el Colón difería, siendo esa una de las razones por la que en 1941 fue modificado arquitectónicamente¹⁸. Sin omitir otras dos razones: la primera, renovarlo interiormente, cambiar las antiguas butacas y otros enseres que permanecían desde la fecha de la inauguración; la segunda, modernizar el Colón a fin de que esté a la vanguardia de los cambios y avances tecnológicos en la proyección de películas y representaciones escénicas.

En el interior del Colón se instalaron nuevas butacas, así como lámparas artísticas, espejos, cortinas, puertas, ventanas y alfombras. Asimismo, se ejecutaron trabajos de recubrimiento, cielos rasos, decoraciones, pintado, nueva marmolería, se instaló un completo sistema de aire acondicionado (aire puro, enfriado, filtrado y sin humedad en el verano, mientras que en el invierno un aire entibiado, filtrado y despojado de humedad). Se utilizó, como materiales de construcción, cemento, yeso, cal y madera. La empresa norteamericana Western Electric se encargó de proporcionar el equipo de proyección, en tanto que el taller limeño de cerrajería Cornejo Hnos. recibió la responsabilidad de las nuevas puertas de reja y ventanas de estilo neocolonial¹⁹. Con los cambios efectuados el Colón fue sinónimo de confort moderno y elegancia, propios de un espacio de uso público, que pasó a tener una capacidad para 1,250 espectadores²⁰.

Si bien se respetó la esencia del Teatro Colón, sobre la fachada se retiró la cúpula de estilo *art nouveau*, sustituida por una especie de corona en su parte superior. Con relación

al interior, la platea fue ampliada, desapareciendo los palcos antiguos, los muros de la sala fueron decorados con ornamentos color oro viejo sobre un fondo azul cobalto y guardillas de rojo carmesí. En las paredes primaba el color marfil, mientras que en el foyer del teatro se apreciaban mármoles en el piso y en las escalinatas. Para enaltecer más el lugar, una magnífica cortina de seda y un exquisito alfombrado complementaban el decorado de la sala²¹. La platea del teatro continuaría estando numerada, a diferencia de los balcones, palcos y cazuelas que seguirían tal cual antes de los trabajos de ampliación.

En la obra del nuevo teatro solamente participó personal peruano. El arquitecto Max Peña Prado se dedicó al diseño de la fachada y decoración de la sala de espectáculos, mientras que el ingeniero Felipe González del Riego tuvo el encargo de elaborar el proyecto de reconstrucción y ejecución. Éste último, en 1937, se había encargado del proyecto y la construcción del Teatro República, cuyo propietario era también la empresa de Teatros y Cinemas Limitada²².



Figura 4. Vista de la fachada del Teatro Colón luego de su remodelación y ampliación en 1941.

Durante el tiempo que duraron los trabajos, alrededor de un año, el Colón permaneció cerrado, no se representó ninguna pieza teatral o reprodujo película alguna. Por ese motivo, cuando llegó el momento de su reapertura la sociedad limeña no dudó en ir a conocer la nueva morfología arquitectónica, ligada al progreso urbano. La reinauguración del teatro se dio el miércoles 30 de abril de 1941, con funciones de *vermouth* y noche, con la producción dramática “El cielo y tú” de la famosa compañía estadounidense *Warner Bros*²³. Las producciones de esta compañía no serían las únicas que el público limeño espararía, también pudo disfrutar de filmes de los mundialmente conocidos sellos *Paramount*, *Columbia Pictures* y *R.K.O.*

La inauguración fue anunciada desde varios días antes, se consideró uno de los acontecimientos sociales y artísticos más importantes que viviría Lima²⁴ y así efectivamente fue. Al día siguiente la empresa propietaria del Colón manifestó su agradecimiento por la tremenda acogida que tuvo del público²⁵, que respaldó su apertura asistiendo y copando todos los espacios disponibles. (Figura 4)

6. Los teatros y sus vínculos con la ciudad

La ampliación del Colón se dio en un contexto en el que Europa vivía la segunda guerra mundial (1939-1945) y el cine no fue ajeno a ello. En ocasiones, en el Colón se reproducían películas sobre algunos de los enfrentamientos bélicos que tenían lugar entre los bandos contrincantes: los aliados y las potencias del Eje. En esas películas se dejaba por sentada la posición de la empresa propietaria del Colón, así como de buena parte del Perú, en apoyo a los países aliados²⁶.

El esplendor de los teatros limeños terminó a fines de la década de 1940. Más allá del Colón, otros teatros y cines embellecían arquitectónicamente Lima, como el City Hall, Cine Metro, Teatro San Martín y Cine Central, considerados parte del desarrollo urbanístico. Estas edificaciones cumplían el claro objetivo de entretener a sus visitantes, así como ser ejemplo de su época en nuevas técnicas constructivas²⁷.

En setiembre de 1951 la empresa propietaria del Colón cambió su razón social a Inmobiliaria de Teatros y Cinemas Sociedad Anónima²⁸. Independientemente de este suceso, el gusto teatral de los limeños empezó a tener un decaimiento; si bien las salas continuaban recibiendo espectadores, el esplendor del teatro ya había pasado. En ese escenario el Colón continuaba manteniéndose entre los preferidos por el público, aunque cada vez menos aparecerán en los medios periodísticos notas referidas a piezas teatrales²⁹.

El 15 de junio de 1957 el doctor José Chioino, vicepresidente de la Asociación Nacional de Periodistas y presidente del Círculo Peruano de Autores, disertó acerca de la relación directa entre periodismo y teatro. En aquella ocasión, en alusión al teatro, sostuvo que su decadencia se debía a algunas decisiones tomadas sobre la administración de estos. Para entonces, el Colón, el Mazzi y el Campoamor, en diversas ocasiones, quedaban como salas destinadas para cine, mientras que el Municipal y el Segura eran reservados para las compañías teatrales extranjeras. Para Chioino ello llevó a que no se puedan formar compañías teatrales nacionales, ni mucho menos se puedan representar obras de autores peruanos³⁰.

Posteriormente, en julio de 1965, se anunció el acuerdo al que llegó el Municipio de Lima para la expropiación del Colón, a fin de que sea dedicado nuevamente a la representación de piezas teatrales. Para entonces se pensó recuperar el esplendor que en la década de 1920 ostentaba el viejo “Cine Teatro Colón”, apelativo con que era conocido para mediados del siglo XX. Para ello, sería declarado de necesidad y utilidad pública, con lo que pasaría a manos de la municipalidad limeña. En la sesión ordinaria del viernes 2 de julio, el Concejo aprobó, por requerimiento del inspector de espectáculos, el doctor Arturo Salazar Larraín, enviar una solicitud al Poder Ejecutivo para que emita un Decreto Supremo en tal sentido. Entre los motivos que tuvo la comuna para tomar esta decisión estaba que las tres salas municipales se hallaban totalmente comprometidas hasta el próximo año, lo cual impedía representar algún tipo de espectáculo³¹. Al final la iniciativa no prosperó y el concepto del Colón como edificio público decayó.

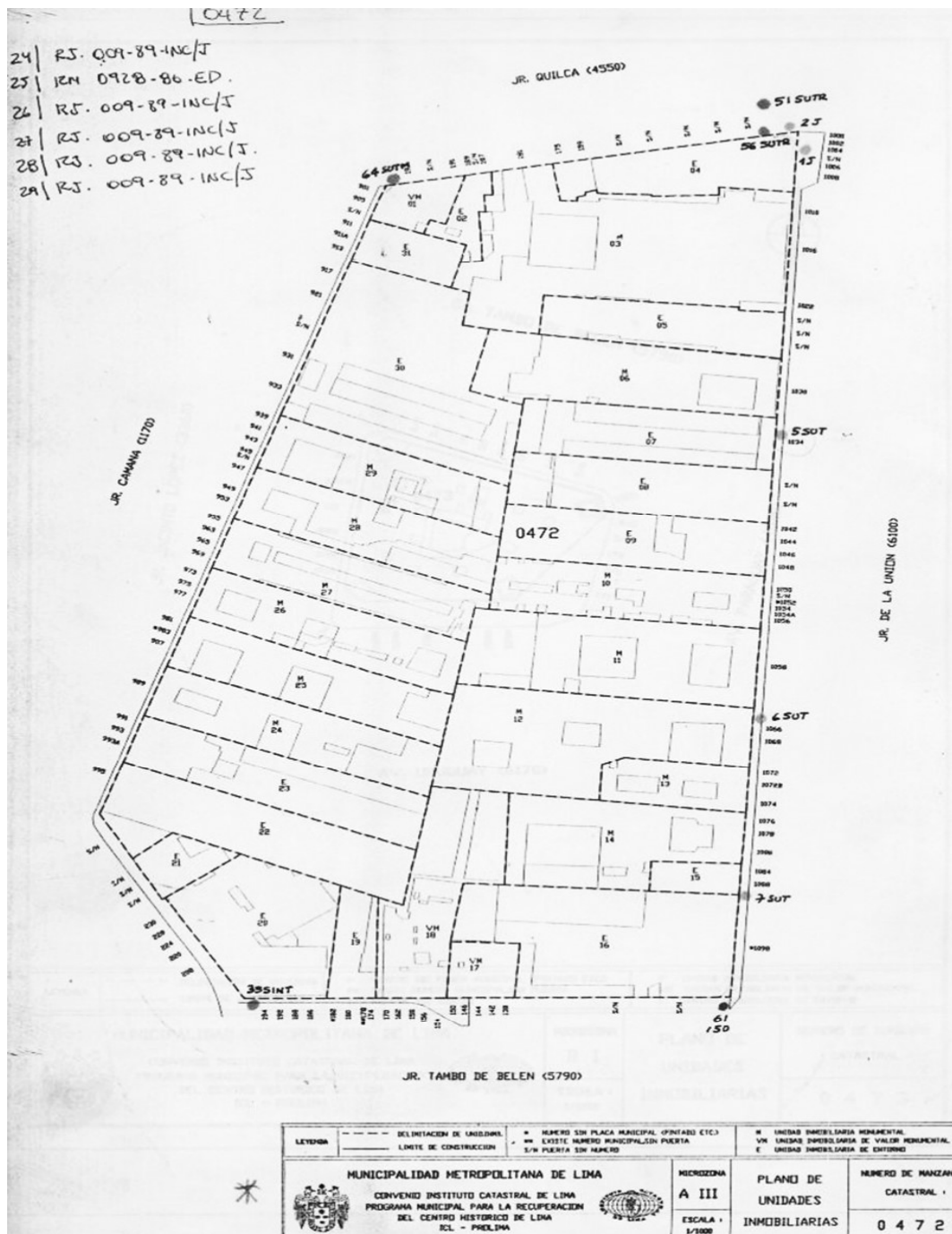


Figura 5. Plano del inmueble, 1996. Archivo PROLIMA.

Otra característica de esta época fue el desarrollo urbano que no guardaba consideración a los monumentos históricos, reflejado en la destrucción de casas coloniales y republicanas del siglo XIX en aras del mal entendido progreso. En esa línea la conservación del Colón, como representante de otros edificios de uso público, tenía que primar por encima de todo interés. El 28 de diciembre de 1972 el Instituto Nacional de Cultura declaró

al Teatro Colón monumento histórico por Resolución Suprema N° 2900, en reconocimiento de su calidad arquitectónica. Luego, en agosto de 1986, la inmobiliaria Mount Royal Sociedad Anónima se hizo con la posesión del Colón.

En 1996 se realizó un levantamiento catastral de inmuebles del Centro Histórico de Lima, entre ellos el Teatro Colón, donde se muestra el área que ocupa respecto a la

manzana (Figura 5). El color que ostentaba la fachada era el mismo con que fueron pintados el resto de los edificios de la plaza San Martín en la década anterior. (Figuras 6 y 7)

Los teatros, en general, mantenían un vínculo con la ciudad, contribuían a su desarrollo urbano, a la vez que eran espacios públicos de reunión social. No obstante, la época de auge de los teatros ya había pasado, la proliferación de otros lugares de socialización, con otro tipo de entretenimiento, ocasionaron que el gusto por el teatro decayera. En el caso del Colón hubo algo más: el abandono por parte de su nuevo propietario y el desinterés por preservar su aspecto arquitectónico, originaron que el concepto que tenía la sociedad sobre este espacio sufra un viraje. El 6 de marzo de 2003, bajo la excusa de que el monumento carecía de seguridad, sus puertas y ventanas fueron tapiadas por la Municipalidad de Lima³². En realidad, desde años atrás en su interior se venían proyectando películas pornográficas que, llamativamente, eran de gran interés en el público: era un prostíbulo clandestino al que diariamente asistían unos mil espectadores, recaudando alrededor de siete mil soles bajo concepto de taquilla. Atrás quedaron los años de esplendor del Colón, en los que estuvo a la vanguardia de los avances tecnológicos y de representación de piezas teatrales.

El 24 de setiembre de 2004 el teatro fue subastado por el Servicio de Administración Tributaria. Su hasta entonces propietaria, la inmobiliaria Mont Royal, no había cancelado la considerable deuda que tenía por arbitrios (servicios de serenasgo, parques, jardines y limpieza pública). La deuda ascendía a 183,286 nuevos soles, la misma que se fue acumulando desde 1998.

El postor ganador de la subasta del Colón fue el empresario Juan Carlos Chamorro, quien al poco tiempo declaró que planeaba remodelarlo, sin descartar la idea de convertirlo en un centro cultural. De ahí que naciera la ONG Proyecto Cultural Teatro Colón, con el propósito de captar fondos para la

recuperación del monumento. En junio del 2005 el Ministerio de Cultura, por medio de la resolución directoral N° 058, aprobó el anteproyecto presentado por el nuevo propietario para rehabilitarlo, cuyo proyecto debía considerar la evaluación de los aspectos ornamentales y estructurales del inmueble a intervenir. (Figuras 8 y 9)

Conclusiones

A través del devenir del Teatro Colón se ha mostrado el lazo que mantuvo con el desarrollo urbanístico de Lima. Ser uno de los principales espacios de uso público guardó relación con la calidad de sus representaciones histriónicas y sus adelantos tecnológicos, al menos hasta que empezó a perder notoriedad y prestigio a finales del siglo pasado.

Durante varias décadas del siglo XX, edificios como el Colón eran entendidos como parte del dominio público, por el uso colectivo que se les daba, además que eran accesibles por personas diversas y facilitaban el contacto social directo. En ese sentido, se puede sostener que el Colón permitió la creación y fortalecimiento de una identidad colectiva que caracterizó a los limeños de la época.

En su mejor momento llegó a ser un espacio diverso, tolerante e inclusivo, con localidades a precios distintos, un espacio al que muchas personas podían asistir, sin marginación de clases sociales. El inicio de la proyección de películas en los teatros fue otro motivo para que el público siga asistiendo con asiduidad. En el fondo, los teatros limeños se reinventaron al acoger en su interior espectáculos cinematográficos, que junto a las representaciones teatrales eran el dúo de entretenimiento que ninguna persona quiso perderse.

Finalmente, el Teatro Colón alentó la interacción social, su diseño arquitectónico permitió que se diera a cabo y que la vida comunitaria se trasladara por momentos a su interior. De ese modo, la ciudad y la arquitectura mantuvieron un vínculo que permitió el progreso urbano y social de Lima a lo largo del siglo XX. ■



Figura 6. Vista del jirón De la Unión. Plaza San Martín. c. 1986. Archivo Elio Martuccelli



Figura 7. Vista del Teatro Colón, 1996. Archivo PROLIMA



Figura 8. Teatro Colón. Foto E. Martuccelli, 2017.



Figura 9. Teatro Colón y Edificio Giacoletti. Foto E. Martuccelli, 2012.

Notas

- 1 *Boletín Municipal*. Año XII, número 601. Lima, 6 de julio de 1912.
- 2 La compañía Fábregas tenía el mérito de ser la primera compañía de drama hispanoamericana. Se presentó en los principales escenarios de Madrid, México, Guatemala, Colombia y Guayaquil.
- 3 Si bien la inauguración fue en enero, la obra ya estaba culminada meses atrás.
- 4 Esta plazuela no es otra que Micheo. Según Bromley a principios del siglo XIX la plazuela ya tenía ese nombre, con motivo de que uno de sus vecinos, Juana Micheo y Jiménez de Lobatón, vivía allí (2019, p. 71). Posteriormente, en mayo de 1911, en conmemoración del centenario de la revolución de Francisco de Zela, se dispuso colocar su nombre a dicha plazuela como reconocimiento de su patriotismo, así como una placa de bronce. (*Boletín Municipal*. Año IX, número 547. Lima, 24 de junio 1911). Luego, en 1917 a través de la ley n° 2513 se autorizaba que se construya un hotel en la plazuela Zela; Lima necesitaba contar con un hotel moderno acorde a las exigencias de la época, construyéndose ahí el Gran Hotel Bolívar en 1924. Antes que ello sucediera, en octubre de 1920 el Sr. Antonio Smeraldi, representante de la casa “The Beaver Board Companies” de Búfalo, obtuvo del gobierno peruano la concesión del terreno de la plazuela Zela a fin de que se construya en ese lugar un edificio provisional destinado a la Exposición Internacional de Industrias, que se inauguraría el 28 de julio de 1921 con motivo de la celebración del centenario de la independencia peruana.
- 5 *El Comercio*, lunes 19 de enero de 1914.
- 6 *El Arquitecto Peruano*, agosto de 1940.
- 7 La no mención del teatro Olimpo no es casualidad. Para setiembre de 1915 estaba en proceso de venta, lo cual sin duda afectó que el público asista a este recinto.
- 8 *La Crónica*, viernes 23 de enero de 1914.
- 9 Para noviembre de 1914 se encontraban las cintas que representaban la llegada de las tropas peruanas a Iquitos después del combate del Caquetá, o un picnic en el carnaval del presente año tomado por jóvenes limeños, o un match de tiro entre militares y paisanos. Por su parte, el martes 17 de agosto de 1915, a las cuatro de la tarde, se pasó una película tomada de una lidia de toros. Para esta ocasión se invitó, de manera especial, a los redactores de los diversos diarios locales. *La Prensa*, martes 17 de agosto de 1915.
- 10 *Lulú*. Lima, 22 de julio de 1915. Número 2, año I.
- 11 “El viernes 26 de julio de 1912 se inauguró un nuevo teatro, se trató del Teatro Lima. Para tal evento acudieron diversas familias aristocráticas de la sociedad, encabezadas por el alcalde de la ciudad, Nicanor M. Carmona, que presenciaron las vistas cinematográficas seleccionadas para el estreno.” *La Crónica*, sábado 27 de julio de 1912.
- 12 *El Comercio*, jueves 24 de noviembre 1921.
- 13 *El Comercio*, viernes 25 de noviembre 1921.
- 14 *El Comercio*, miércoles 22 de enero de 1930.
- 15 *El Comercio*, viernes 30 de mayo de 1930.
- 16 *El Comercio*, sábado 17 de mayo de 1930.
- 17 *El Comercio*, viernes 14 de agosto de 1931.
- 18 Complementando lo dicho, no se puede excluir el hecho que la erección del Colón, al igual que el edificio Giacoletti, levantado en 1912, estuvieron mucho antes que la misma plaza San Martín, lo cual significó que no hayan seguido un patrón arquitectónico de volumen y armonía, que se implementaría después.
- 19 *El Comercio*, miércoles 30 de abril de 1941.
- 20 *El Comercio*, lunes 28 de abril de 1941.
- 21 *Cahuide*, año IV, número 48, abril de 1941.
- 22 *El Comercio*, sábado 23 de enero de 1937.
- 23 *El Comercio*, sábado 26 de abril de 1941. Incluso el logo de esta empresa estaba en la fachada del Colón.
- 24 *El Comercio*, martes 29 de abril de 1941.
- 25 *El Comercio*, jueves 1 de mayo de 1941.
- 26 *Turismo*, noviembre, 1943.
- 27 *Turismo*, agosto, 1948.
- 28 Es necesario mencionar que el 15 de mayo de 1950 se develó una placa recordatoria en la fachada del teatro, la cual dice “Aquí don Antonio Miró Quesada y su esposa doña María Laos de Miró Quesada fueron sacrificados el 15 de mayo de 1935, la ciudad de Lima les rinde el homenaje de su recuerdo”. Alrededor de la 1:45p.m. de ese día la pareja de esposos cayó acribillada a manos de un joven aprista delante del Teatro Colón; acababan de salir del Gran Hotel Bolívar y se dirigían al Club Nacional. *El Comercio*, miércoles 15 de mayo de 1935.
- 29 El domingo 9 de setiembre de 1951 en el Colón se exhibió un filme documental argentino sobre los actos conmemorativos del “Año del Libertador San Martín”, al que asistieron personalidades del ámbito militar local. *El Comercio*, lunes 10 de setiembre de 1951.
- 30 *El Comercio*, domingo 16 de junio de 1957.
- 31 *El Comercio*, sábado 3 de julio de 1965.
- 32 *El Comercio*, viernes 7 de marzo de 2003.

Referencias bibliográficas

- Bromley, J. (2019). *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.
- García Bryce, J. (1980). La arquitectura en el virreinato y la república. En *Historia del Perú*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Laos, C. (1928). *Lima, la ciudad de los virreyes*. Lima: Touring Club Peruano.
- Muñoz, F. (2001). *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad del Pacífico.

Fuentes primarias consultadas

- **Periódicos**
El Comercio: 1914, 1921, 1930, 1931, 1935, 1937, 1941, 1951, 1957, 1965, 2003
La Crónica: 1912, 1913, 1914
La Prensa: 1915, 1916
- **Revistas**
Arquitecto Peruano: 1940 / *Boletín Municipal*: 1905, 1909, 1910, 1912 / *Cahuide*: 1941 / *Lulú*: 1915 / *Turismo*: 1943, 1948